

LITERATURA y FICCIÓN:

«estorias», aventuras y poesía
en la Edad Media
I

Edición de Marta Haro Cortés



COLECCIÓN PARNASEO
25

Colección dirigida por
José Luis Canet

Coordinación
Julio Alonso Asenjo
Rafael Beltrán
Marta Haro Cortés
Nel Diago Moncholí
Evangelina Rodríguez
Josep Lluís Sirera

LITERATURA Y FICCIÓN:
«ESTORIAS», AVENTURAS Y POESÍA
EN LA EDAD MEDIA

I

Edición de
Marta Haro Cortés

VNIVERSITAT  VALÈNCIA

2015

©

De esta edición:
Publicacions de la Universitat de València,
los autores

Junio de 2015
I.S.B.N. obra completa: 978-84-370-9794-7
I.S.B.N. volumen I: 978-84-370-9795-4
Depósito Legal: V-1688-2015

Diseño de la cubierta:
Celso Hernández de la Figuera y J. L. Canet

Diseño imagen de la portada:
María Bosch

Maquetación:
Héctor H. Gassó

Publicacions de la Universitat de València
<http://puv.uv.es>
publicacions@uv.es

Parnaseo
<http://parnaseo.uv.es>

Esta colección se incluye dentro del Proyecto de Investigación
Parnaseo (Servidor Web de Literatura Española), referencia FFI2014-51781-P,
subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad

Esta publicación ha contado con una ayuda de la
Conselleria d'Educació, Cultura i Esport de la Generalitat Valenciana

Literatura y ficción : “estorias”, aventuras y poesía en la Edad Media / edición de
Marta Haro Cortés

Valencia : Publicacions de la Universitat de València, 2015

2 v. (460 p. , 824 p.) — (Parnaseo ; xx-xx)

ISBN: 978-84-370-9794-7 (o.c)

978-84-370-9795-4 (v. 1)

978-84-370-9796-1 (v. 2)

1. Literatura espanyola – S.XIII-XV -- Història i crítica. I. Publicacions de la Universi-
tat de València

821.134.2.09”12/14”

ÍNDICE GENERAL

Volumen I

PRELIMINAR	11
I. LITERATURA Y FICCIÓN: MODELOS NARRATIVOS Y POÉTICOS, TRANSMISIÓN Y RECEPCIÓN	
Juan Manuel CACHO BLECUA, <i>Historias medievales en la imprenta del siglo XVI: la Valeriana, la Crónica de Aragón de Vagad y La gran conquista de Ultramar</i>	15
Fernando GÓMEZ REDONDO, <i>La ficción medieval: bases teóricas y modelos narrativos</i>	45
Eukene LACARRA, <i>¿Quién ensalza a las mujeres y por qué? Boccaccio, Christine de Pizan, Rodríguez del Padrón y Henri Cornelius Agrippa</i>	75
M ^a Jesús LACARRA, <i>La Vida e historia del rey Apolonio [Zaragoza: Juan Hurus, ca. 1488]: texto, imágenes y tradición generica</i>	91
Juan PAREDES, <i>El discurso de la mirada. Imágenes del cuerpo femenino en la lírica medieval: entre el ideal y la parodia</i>	111
II. HISTORIOGRAFÍA, ÉPICA Y LIBROS DE VIAJES	
Alfonso BOIX JOVANÍ, <i>La batalla de Tévar: de la Guerra de las Galias al Cantar de Mio Cid</i>	133
Constance CARTA, <i>Batallas y otras aventuras troyanas: ¿una visión castellana?</i>	147
Leonardo FUNES, <i>Estorias nobiliarias del período 1272-1312: fundación ficcional de una verdad histórica</i>	165
Juan GARCÍA ÚNICA, <i>Poesía y verdad en la Historia troyana polimétrica</i>	177
Maria Joana GOMES, <i>Un paseo por el bosque de la ficción historiográfica: la Leyenda de la Condesa Traidora en la Crónica de 1344</i>	193
José Carlos Ribeiro MIRANDA, <i>A Crónica de 1344 e a General Estoria: Hércules a Fundação da Monarquia Ibérica</i>	209

Filipe Alves MOREIRA, <i>Processos de ficcionalização do discurso nos relatos cronísticos do reinado de Afonso VIII de Castela</i>	225
Miguel Ángel PÉREZ PRIEGO, <i>Los relatos del viaje de Margarita de Austria a España</i>	241
Daniela SANTONOCITO, <i>Argote de Molina y la Embajada a Tamorlán: del manuscrito a la imprenta</i>	255
III. MESTER DE CLERECÍA	
Pablo ANCOS, <i>Judíos en el mester de clerecía</i>	275
María Teresa MIAJA DE LA PEÑA, «Direvos un rizete»: <i>de fábulas y fabliellas en el Libro de buen amor</i>	295
Francisco P. PLA COLOMER, <i>Componiendo una façion rimada: caracterización métrico-fonética de la Vida de San Ildefonso</i>	303
Elvira VILCHIS BARRERA, «Fabló el crucifixo, díxoli buen mandado». <i>La palabra en los Milagros de Nuestra Señora</i>	319
IV. LITERATURA SAPIENCIAL, DOCTRINAL Y REGIMIENTOS DE PRÍNCIPES	
Carlos ALVAR, <i>El Erasto español y la Versio Italica</i>	337
Hugo O. BIZZARRI, <i>Los Dichos de sabios de Jacobo Zadique de Uclés y la formación espiritual de los caballeros de la orden de Santiago</i>	353
Héctor H. GASSÓ, <i>Las imágenes de la monarquía castellana en el Directorio de príncipes</i>	365
Ruth MARTÍNEZ ALCORLO, <i>La Criança y virtuosa dotrina de Pedro Gracia Dei, ¿un speculum principis para la infanta Isabel de Castilla, primogénita de los Reyes Católicos?</i>	375
Eloísa PALAFOX, <i>Los espacios nomádicos del exemplum: David y Betsabé, el cuento 1 del Sendeban y el exemplo L del Conde Lucanor</i>	391
Carmen PARRILLA, <i>La 'seca' de la Tierra de Campos y el Tratado provechoso de Hernando de Talavera</i>	407
David PORCEL BUENO, <i>De nuevo sobre los modelos orientales de la Historia de la donzella Teodor</i>	423
María José RODILLA, <i>Tesoros de sabiduría y de belleza: didactismo misógino y prácticas femeniles</i>	437
Barry TAYLOR, <i>Alfonso X y Vicente de Beauvais</i>	447

Volumen II

V. PROSA DE FICCIÓN: MATERIAS NARRATIVAS

Axayácatl CAMPOS GARCÍA ROJAS, <i>El retiro en la vejez en los libros de caballerías hispánicos</i>	473
Juan Pablo Mauricio GARCÍA ÁLVAREZ, <i>Alternativas narrativas para enlazar historias en la Primera parte del Florisel de Niquea (caps. VI-XXI)</i>	489
Daniel GUTIÉRREZ TRÁPAGA, <i>Continuar y reescribir: el manuscrito encontrado y la falsa traducción en las continuaciones heterodoxas del Amadís de Gaula</i>	503
Gaetano LALOMIA, <i>La geografia delle eroine, tra finzione e realtà</i>	519
Lucila LOBATO OSORIO, <i>La narración geminada de aventuras en los relatos caballerescos breves del siglo XVI: consideraciones sobre una estructura exitosa</i>	533
Karla Xiomara LUNA MARISCAL, <i>Los juglares del Zifar: algunas relaciones iconográficas</i>	549
José Julio MARTÍN ROMERO, <i>Heridas, sangre y cicatrices en Belianís de Grecia: las proezas del héroe herido</i>	563
Silvia C. MILLÁN GONZÁLEZ, <i>De Pantasilea a Calafia: mito, guerra y sentimentalidad en la travesía de las amazonas</i>	579
Rachel PELED CUARTAS, <i>La mirada: reflejo, ausencia y esencia. Desde la poesía del deseo andalusí hasta Flores y Blancaflor y La historia de Yoshfe y sus dos amadas y La historia de Sahar y Kimah</i>	589
Roxana RECIO, <i>Desmitificación y misterio: la destrucción del mito en Sueño de Polifilo</i>	601

VI. ROMANCERO

Nicolás ASENSIO JIMÉNEZ, <i>Ficción en el romancero del Cid</i>	619
Alejandro HIGASHI, <i>Imprenta y narración: articulaciones narrativas del romancero impreso</i>	627
Clara MARÍAS MARTÍNEZ, <i>Historia y ficción en el romance de la «Muerte del príncipe don Juan». De la princesa Margarita a las viudas de la tradición oral</i>	643

VII. POESÍA

- Marién BREVA ISCLA, *Las Heroidas de Ovidio en Santillana y Mena. Algunos ejemplos* 673
- Àngel Lluís FERRANDO MORALES, *Ausiàs March en els pentagrames del compositor Amand Blanquer (1935-2005)* 687
- Elvira FIDALGO, *De nuevo sobre la expresión del joi en la lírica gallegoportuguesa* 701
- Josep Lluís MARTOS, *La transmisión del maldit de Joan Roís de Corella: análisis material* 717
- Jerónimo MÉNDEZ CABRERA, *La parodia de la aventura caballeresca en el Libre de Fra Bernat de Francesc de la Via* 727
- Isabella TOMASSETTI, *Poesía y ficción: el viaje como marco narrativo en algunos decires del siglo XV* 741
- Joseph T. SNOW, *La metamorfosis de Celestina en el imaginario poético del siglo XVI: el caso de los testamentos* 759
- Andrea ZINATO, *Poesía y «estorias»: Fernán Pérez de Guzmán* 775

VIII. MANUALES Y DIDÁCTICA DE LA FICCIÓN

- Antonio MARTÍN EZPELETA, *La novela medieval en los manuales de literatura española* 795
- Ana María RODADO, *Reflexiones sobre didáctica (a través) de la ficción medieval* 809

Tesoros de sabiduría y de belleza: didactismo misógino y prácticas femeniles

María José Rodilla
UAM-Iztapalapa, México D.F.

Uno de los múltiples temas que enfrentan al género masculino y sus temores contra el género femenino en el Medioevo es el de los afeites y otras artes de remozar. Condenados desde Tertuliano, a quien siguieron los Padres de la iglesia a pies juntillas, los afeites penetran en la literatura sapiencial, misógina, doctrinal, en los tratados morales y satíricos, donde la mujer es objeto de juicios teológicos en los que sale a relucir toda la caterva de autoridades que opinan y condenan el uso y abuso de los afeites.

1. Cuentos, proverbios y máximas

En la literatura sapiencial o doctrinal por tratarse en ella, de acuerdo con Marta Haro, «los principios básicos que rigen la conducta humana y sus consecuencias morales» (Haro, 2003: 7) es normal que abunden los proverbios, consejos, colecciones de máximas y cuentos referidos al afeitado de las mujeres, tal y como aparecen en las traducciones castellanas de obras de sentencias orientales: En *Poridat de poridades*, de mediados del XIII, Aristóteles le describe a su discípulo Alexandre «las fechorías de los omnes» y, de acuerdo a la complexión, a la abundancia de cabellos y su color, la barba, los ojos, el tamaño de las mejillas, la frente o la barbilla, se desprenden cualidades morales: si son desvergonzados, envidiosos, traidores. En el capítulo dedicado al «ordenamiento bueno en pensar del cuerpo» para no acudir al médico o para «escusar el físico», se recomienda andar cada mañana, bañarse en verano con agua fría y vestirse con paños limpios y usar «cosas que huelan bien según pertenece al tiempo en que estades; assy cada tiempo, que la buena olor gouierno es del ánima espirital», (Seudo Aristóteles, 1957: 67) además aconseja a Alexandre cómo retrasar las canas echando polvos en la nariz para purgar la cabeza «e fazervos a muy grant pro en abrir las carreras çerradas del cerebro, et esforçará la cara e los sentidos, et fazer uso a tardar las canas». (Seudo Aristóteles, 1957: 67)

El *Libro de los buenos proverbios* (de fines del XIII y principios del XIV) con gran número de manuscritos en las tres culturas: árabe, hebrea y castellana y con al-

gunas de sus partes interpoladas en la *General Estoria* de Alfonso X el Sabio, fue una obra bastante difundida y consultada por príncipes y humanistas cristianos, para la educación de los jóvenes, para ilustrar sermones y para engrosar la literatura misógina del xv. (*Libro*, 2007: 81) En él podemos encontrar el mismo ejemplo sobre los afeites que en *Bocados de Oro*, cuyos castigos sobre la mujer están puestos en la boca de Sócrates en ambas obras:

Vio Socrat una muger que se afeitava mucho e dixo: «Éste es fuego que acresçe siempre en su leña, troa que se encendrá e fará grant llama e averse á de mesturar la su lumbre». (*Libro*, 2007: 135)

y en el capítulo xi de *Bocados de oro*:

E vido una muger que se afeytaua, y dixo: La muger es tal como fuego que por mochiguar la su leña cresçe la su calentura. Cómo denuestas las mugeres, si no fuesse por ellas no serías tú ni los sabios que son tales como tú. (*Bocados*, 1527: s/f.)

Pero los afeites concernían tanto a las mujeres como a los hombres, que son igualmente denostados, como los viejos que se tiñen las barbas, que aparecen en las enseñanzas de Diógenes del *Libro de los proverbios*: «E vido un omne viejo que se tinxo la barba e dixo: Tú varón, ahé que encubres tus canas con tintura pues ¿cómo podrás encobrir tu vejedat?». (*Libro*, 2007: 170)

En *Castigos y doctrina que un sabio daba a sus hijas*, del siglo xv, se conmina a las mujeres a ser honestas y para ello no se deben usar los «afeytes demasiados» porque al añadir o enmendar algo a la imagen de Dios se le está ofendiendo. Este tipo de literatura didáctica repite los presupuestos de los Padres de la Iglesia: Crisóstomo, San Bernardo, San Jerónimo y aconseja que

los afeytes de que nuestro sennor se paga es que andedes linpias y vos lavedes con buenas aguas, por que no desagays su ymagen y no dedes causa a los estrannos que vos tengan por desonestas y a vuestros maridos en poco por oslo consentir. Y lo peor es que el diablo las enganna a estas tales, que les haze entender que parecen muy hermosas y muy moças aunque son viejas. Y muchas vezes los que las miran se están riendo y haziendo burla dellas, y las mezquinas piénsense que están espantados de su hermosura. (*Castigos*, 2002: 66)

Entre las formas breves, espigamos unas sentencias misóginas referidas a los afeites: «La mujer que se afeita a pesar del marido, agradar quiere a otro», «La mujer del ciego, ¿para quién se afeita?», «La mujer y la cereza por su mal se afeita».¹ Las dos primeras atañen a la mujer casada, aunque doncellas, casadas

1. Las dos últimas paremias se encuentran consignadas en el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana* de Gonzalo Correas, no así la primera. Respecto a la relación de las frutas con el afeite, Lope de Vega en *La hermosa de Angélica* se refiere en un verso sobre variadas frutas a «la afeitada cereza», tal vez aludiendo a su intenso color rojo

o viudas, la mujer estaba condenada como origen y fuente del mal desde el pecado de Eva, de la que heredó la culpa, pero, al mismo tiempo, tenía un modelo que imitar, que no puede hacerlo el varón, y es la Virgen María, la salvadora y lavadora de ese pecado original; sin embargo, como la Virgen no conoció el coito, la mujer casada empieza a ser el blanco de los tratadistas que rigen el comportamiento de las mujeres; así, las casadas deben ser castas y sólo tener relaciones con el marido con la única finalidad de la procreación. Este tema está íntimamente relacionado con los afeites, porque los seguidores de San Agustín, quien, a su vez, sigue a San Pablo, pensaban que una mujer casada debía arreglarse para retener y agradar a su marido, porque así evitaba que él se fuera de casa en busca de otra mujer; pero, por otro lado, si se arreglaba y salía a la calle, lo hacía para ser vista por otros hombres, con lo cual no tenía opción posible. La tradición de los moralistas misóginos abundará, sobre todo, en el estado de las casadas, porque las doncellas debían ser recatadas y permanecer en casa y las viudas ya no tenían por qué adornarse para nadie. En el caso de las tres paremias aducidas, las mujeres se arreglan no precisamente para agradar al marido sino para ser vistas por los demás.

2. Visiones del más allá y sátiras misóginas

Además de pertenecer a la literatura de visiones del infierno y purgatorio, podemos enmarcar el *Sueño* (1398-1399) de Bernat Metge como prosa de debate sobre las mujeres, al menos el libro tercero, influido por el *Corbaccio* de Boccaccio, en el que Tiresias, por haber experimentado ambas naturalezas: la masculina y la femenina, explica que la lujuria de la mujer sobrepasa tres veces la del hombre y por ello, Tiresias es castigado por Juno a quedar privado de la vista. Su discurso misógino comienza con los afeites que se fabrica el linaje femenino para embellecerse y seducir a los hombres; igual que los padres de la Iglesia, Metge acude al asco de los afeites y a los malos olores que desprenden y deben ser suplidos por «aguas, perfumes, algalia, ámbar y cosas aromáticas». (Metge, 1987: 80) Describe los aposentos femeninos como laboratorios con alambiques y hornillos donde aprenden a destilar y a hacer ungüentos, para lo cual conocen las propiedades de las hierbas y otros productos: «de los higos secos, de la yema de huevo, del pan fresco amasado con harina pura, de las habas secas y de su agua, de la sangre y manteca de diversos animales y de la leche de burra». (Metge, 1987: 80) Se desprestigian en boca de Tiresias los varios oficios de los ayudantes de las mujeres en estos menesteres de belleza, como los especieros o los hortelanos: los primeros porque les hacen «plata sublimada, argentada, como el del carmín de las mujeres, y en *La Filomena* habla de la «pálida camuesa,/ afeitada tendrás con oro y grana».

pomada liriada o mil lociones y unturas», (Metge, 1987: 81) los segundos porque van «cavando y buscando raíces e hierbas silvestres». (Metge, 81) Pero la mayor privanza la tienen con «ciertas mujercitas que las afeitan y les pelan las cejas y la frente, y les raen con vidrio sutil las mejillas y el cuello, quitándoles ciertos pelos que a su parecer les van mal, y las depilan de diversas maneras». (Metge, 1987: 81) El libro cuarto es la respuesta a Tiresias sobre los males que ha dicho de las mujeres contrarrestándolos con las manías de los hombres. La alabanza al género femenino vendrá en boca del autor reivindicando a la Virgen María como redentora del género humano, como es usual en estas polémicas, y mediante el tópico de *De claris mulieribus*, rescata a una serie de mujeres, que se han destacado por su valor: *virgines bellatrices*; otras que sobresalieron por su ingenio, además de las mujeres bíblicas y algunas reinas contemporáneas del autor. Acaba su alegato con los afeites de los hombres, quienes no son menos que las mujeres en teñirse las canas y en usar «algalia, ámbar, perfumes y aguas olorosas [...] y llevan alcandoras bordadas y perfumadas como si fuesen doncellas que buscasen marido». (Metge, 1987: 113) Y entre los principales defectos está el tiempo que invierten en arreglarse la ropa y en «peinarse el cabello que habrán llevado toda la noche prensado, lavarse la cara con aguas de olor, mirar si están como el día anterior, ponerse en el cuello cadenas, cascabeles y esquilas, y ligas en las piernas, tardarán tres horas». (Metge, 1987: 121)

De la poesía valenciana hay una obra que comparte la misma misoginia en los debates sobre la condición femenina: *El Espejo o Libro de las mujeres* (1460) de Jaume Roig, quien, desde la tercera parte del prefacio, tiene presente el tema de los afeites cuando anuncia que a las mujeres «el depilador, mudas, pinzar, y el azufrar al rayo de sol en julio, les es agradable». (Roig, 2010: 36) Tratado moral con afán enciclopédico, *El Espejo* se escuda bajo el recurso de las memorias de un viaje de búsqueda primero y de peregrinación, más tarde, para ir desprestigiando a todas las mujeres que encuentra en su camino, empezando por su madre, mujeres que envenenan a sus maridos, alcahuetas, adúlteras, endemoniadas, incluso a su propia esposa, con la que se ensaña en los mismos aspectos que los misóginos que se recrean en la menstruación femenina:

apestaba cuando le venía su ordinario: sin pensar más, se llenaba piernas y muslos, las medias flojas. Si se metía trapos, con tal olor y tal olor, que sólo Dios sabe, los lanzaba por los rincones, bajo los muebles, entre la paja. No le importaba ni un as quién los encontrase; los dejaba allí donde caían. (Roig, 2010: 56)

Inmediatamente, el asco del periodo lo lleva al asco de los afeites:

Sólo tenía bajo llave su pequeño cofre, repleto de girofle y de droguería. En algún rato espiaba las averías de su persona; pastaba con muda, aceite de ruda y de enebro, polvo de jengibre, miga de almizcle. Con

unto de hollín o de herrumbre, y con cierto color rojo, que sacaba de unas tacitas, se untaba morros y cejas. ¡Cuánto más se untaba, yo más asco sentía! Se reía con miedo de romperse el pintado. (Roig, 2010: 57)

Cuando al final se separan y dolido por todas las deudas que su mujer contra-jo con plateros, peleteros y boticarios, entre ellos, Matías Martí, un apotecari contemporáneo del autor, que le cobraba mil sueldos a su mujer por cada tres veces que iba a los baños, donde usaba «emplastres de ámbar, benjuí, aguas perfumadas y almizcle», (Roig, 2010: 59) la venganza del narrador será acabar con los cosméticos: «rompí su cajón, lleno de escudillas y botellines, barriletes y tarritos; y le quité todos sus adornos, vestidos, sortijas, pulseras, velos, mantellinas». (Roig, 2010: 62) En todas las mujeres con las que se relaciona aparece, aunque sea superficialmente, el tema de los afeites: la viuda que le recomiendan «nunca se barniza», (Roig, 2010: 71) la monja había aprendido en el convento a hacer y repartir «perfumes, pebetes; cordones, frasquitos, trenzas, bolsitas; flecos y hebras». (Roig, 2010: 77) Salomón en el Libro tercero le dice que las mujeres son brillantes porque van llenas de afeites y pinturas y que «por blanquearse pierden el oído y el olfato por el azufre» (Roig, 2010: 121) con el que se fabrican los potingues. La misoginia impregna todo el libro y los afeites son uno más entre los múltiples motivos que llevan a este médico valenciano a renegar de las mujeres y nunca ayudarlas «aun cuando estuvieran muriéndose de frío o congeladas, o de sed o de hambre (tanto las desamo), aunque las hiriese o las quemase un rayo». (Roig, 2010: 174)

3. *Tratados de belleza*

Sometidas o no a la opinión del varón, las mujeres, sin embargo, se dedicaron al cultivo de su cuerpo y crearon sus propios tesoros de belleza rebosantes de remedios. Varios son los tratados clásicos y medievales sobre los cuidados del cuerpo femenino: del siglo XII, destacan dos nombres de mujeres sanadoras: Trota de Salerno e Hildegarda de Bingen. El tratado llamado *Trotula*, después de los asuntos médicos ginecológicos, se ocupa de los cuidados del cuerpo y del rostro:

productos para blanquear o colorear la cara, cuidados para atenuar las arrugas, las manchas de la piel para depilarse y otros ungüentos contra las quemaduras del sol y contra cualquier grieta causada, sobre todo, por el viento y contra las espinillas producidas por el aire y también contra las marcas y arañazos, ungüento del que se sirven las damas de Salerno.²

2. Citado en Jacquart y Thomasset (1989:122).

Hay también recetas para «blanquear los dientes ennegrecidos, sanear las encías y purificar el aliento», que elaboraba según le vio hacer a una mujer sarracena:

Tomaba unas hojas de laurel y un poco de musgo y mandaba a las mujeres que lo mantuviesen bajo la lengua para que no se notase el mal olor de su aliento. También yo lo aconsejo: que la mujer guarde debajo de la lengua este remedio día y noche, sobre todo cuando tenga que realizar el acto sexual con alguien.³

Hildegarda de Bingen, en su *Libro sobre las propiedades naturales de las cosas creadas* o *Libro de medicina sencilla* trata de la utilidad que los humanos pueden extraer de la naturaleza para curar sus enfermedades siempre que se goce de una buena salud espiritual. En este compendio de sabiduría natural no encontramos exactamente ninguna receta de cosmética, pero entre los remedios se pueden espigar algunos consejos de cuidado corporal que además aporten belleza, por ejemplo, cómo tener un bello cutis: «Si tiene la piel de la cara dura y rugosa, y se pone áspera fácilmente con el viento, cueza cebada en agua. Con este líquido, filtrado a través de un paño y moderadamente caliente, lávese suavemente la cara. La piel se volverá suave y lisa y tomará un bonito color». (Bingen, 2009: 48) De la mezcla de práctica y superstición se van creando consejos que ayudan a paliar ciertas dolencias a los enfermos, pero donde verdaderamente se alcanza un nivel mágico (hay que hacer ciertos conjuros a la luz de la luna) y supersticioso (el diablo aparece por todas partes), mezclados con la invocación a Dios y la presencia religiosa («a menos que Dios no lo desee»), es en el Libro IV, dedicado a las piedras, entre las que, la amatista posee la virtud de embellecer:

Quien tenga manchas en su cara debe humedecer una amatista con su saliva y frotarla encima de sus manchas. También, caliente agua encima de un fuego y sostenga la piedra encima del agua. Mezcle el sudor que sale de ella con el agua. Entonces ponga la piedra en el agua y lave con ella su cara. Si lo hace a menudo, su cara tendrá la piel suave y buen color. (Bingen, 2009: 244)

Entre las propiedades animales, que en muchos casos sirven para combatir la lepra o la peste, también se rescatan algunas partes para paliar el acné, como una materia verde que el cangrejo crea en su cabeza y que mezclada con mantequilla y lavada luego con vino deja la piel bonita sin erupciones. (Bingen, 2009: 278). El hinojo, la nuez moscada e hierbas de buen olor o bien los frutos del melocotón machacados, regaliz, pimienta y miel cocido con vino curará la fetidez del aliento.

3. Ibid., 123.

El siglo XIII nos ofrece dos maravillas que podrían clasificarse genéricamente en los *regimina sanitatis*. En medio de una serie de recetas y remedios mágicos, a base de herbolaria o partes de animales, para embarazarse, restaurar la virginidad, recuperar el flujo menstrual, metaforizado en «las flores de las mujeres», abortar, expulsar la placenta, calentar la madre o retener al amante con fórmulas de amor, hay también una excelente materia de usos cosméticos en una compilación hebrea, *Sefer ahabat nasim*, traducida como *El libro de amor de mujeres*, dedicado a la salud femenina y al cuidado de la belleza con recetas para eliminar el vello, otras tantas para combatir la alopecia o para poner rubios los cabellos. Otros cuidados de la cabeza como los piojos, las costras y las llagas, para cuyos remedios se requieren, además de las hierbas, aceite, vino o vinagre para hacer ungüentos, partes de animales como sangre de murciélago, huevos de hormigas, cabezas de garzas, ratones, cabeza y cola de búho, ranas pequeñas verdes, excremento de cabra, hígado y sangre de cerdo, sangre de lagarto, uña de caballo, cabeza de zorro. En las recetas para fabricar afeites que blanqueen la cara y eliminen las manchas y las pecas se utilizan también algunos remedios animales como un gallo castrado, excremento de lagartija, sangre de liebre y verga de toro, pero los demás ingredientes son destilaciones de aguas de diferentes flores: violeta, rosa, sambuco; miel, especias de olores aromáticos: cinamomo, nuez moscada, incienso; tela blanca de lana, leche de cabra blanca, clara de huevos, piedras preciosas y minerales: zafiro, sal gema, ámbar gris, coral blanco, cristal, porcelana marina, limaduras de oro. Esta variedad de ingredientes apunta a que algunas de ellas requieren un procedimiento complicado y laborioso, con varios días de maceración; diferentes cocciones y destilaciones; ingredientes costosos y utensilios de plata, pero aseguran su efectividad. Para la blancura de los dientes y el mal olor del aliento se proponen especies aromáticas, cáscaras de granada, pistachos y nueces, hierbas frescas como el orégano, el cilantro y el poleo; anís y melisa. Para echar en el agua del baño y combatir el sudor y el mal olor de cualquier parte del cuerpo se aconsejan otras hojas e hierbas como mejorana, melisa y salvado, de tal manera que «todo su cuerpo desprenderá buen olor, como el olor de la caña aromática y la canela». (Caballero, 2003: 58) No podemos dejar mencionar una de las insólitas recetas de este curioso compendio hebreo, la que sirve

para empequeñecer los pechos grandes y hacerlos duros si están arrugados: toma la sangre de los testículos castrados de un cerdo, polvo de talco —que es una sal nitro dulce que viene de Egipto, y es blanca y clara— y harina de habas; haz un emplasto con zumo de ortiga y aplícalo sobre [los pechos]. Que los lave siempre con agua de ortiga y aceite de arrayán. (Caballero, 2003: 59)

La otra obra del XIII es de Aldebrandín de Siena, *El régimen del cuerpo*, en la que se promulga que la buena salud del cuerpo se mantiene a través de la práctica

y divulga una serie de consejos sobre los cuidados de sus diferentes partes. Sobre los cabellos, su caída, los alimentos que deben tomarse para evitarla, las maneras de lavar la cabeza y untarla con aceite de rosas y de mirto o ungir la con ládano fundido en vino y mezclado con aceite de almáciga; pero si es invierno, las flores de adormidera desleídas en aceite de oliva retienen la caída del cabello, aunque el recurso más eficaz y probado, puesto que este médico es defensor de la práctica más que de la teoría, «es coger abejas de las que hacen miel, quemarlas sobre una teja caliente, pulverizarlas y mezclar el polvo resultante con aceite de oliva. Se ungirá la cabeza con esta pasta, cuidando de que no toque la cara ya que haría nacer vello en ella». (Siena, 1998: 99) Varios consejos se dan también para teñir los cabellos de diferentes colores con unos ingredientes tan sulfurosos que habría que dar la razón a los moralistas que decían que ciertos productos usados por las mujeres eran infernales y venenosos: el azufre o el oropimente, que es sulfuro amarillo de arsénico natural, triturado y mezclado con aceite de oliva los enrubia o vuelve amarillos, pero si se quieren rojos, se emplea azafrán cocido en lejía o bien

hay que filtrar lejía en cenizas de sarmiento y dejarla reposar durante un día, después tomar diez dracmas de altramuz, cinco de mirra clara y bálsamo, tres de flores de sauce y añadirle tres dracmas de vino seco; triturarlo todo y empapararlo con lejía; por la noche, antes de acostarse, untad los cabellos con ello y por la mañana, enjuagadlos. (Siena, 1998: 99)

Para volverlos negros, se necesitan acacia y corteza de nuez verde, remojadas en vinagre y untadas en la cabeza. Hay recetas para depilarse el pubis, para blanquear los dientes y perfumar el aliento y otras que pertenecen por entero a la cosmética, como blanquear la piel y limpiarla, volver el cutis fino y blanco. El color del rostro se altera con ciertas enfermedades, por los efectos del sol y el aire, por una higiene escasa o «por frecuentar demasiado a las mujeres», pero el buen color se recupera con «el ejercicio físico, correr moderadamente, la alegría, el regocijo, cantar, oír, música, el éxito y frecuentar personas bien vestidas y agradables dan al rostro un color claro y sonrosado» (Siena, 1998: 106), sin olvidar que todo esto se consigue desde el interior del cuerpo.

De comienzos del siglo XIV es el *Lilio de Medicina* (1305) de Bernardo de Gordonio, un médico del Midi francés, elogiado en el prólogo de los *Cuentos de Canterbury* de Geoffrey Chaucer y citado por Sempronio en *La Celestina*, que enseñó en Montpellier «las doctrinas médicas de la escuela de Salerno». ⁴ Concebido como libro de texto para los alumnos de medicina, este tratado médico conjuga ciencia, religión y superstición, además de varias perlas de sabiduría popular, creencias maravillosas y algunas recetas de afeites dignas de consig-

4. Demaitre (1980). Citado en Gordonio (1993).

narse, que, aunque autorizadas científicamente, llevan su dosis de moralina. Su traducción al castellano data de 1495, en Sevilla, en la que se encuentran recetas para teñir los cabellos de diferentes colores y para cualquier tratamiento y embellecimiento de los mismos. Gordonio es seguidor de San Agustín porque piensa que las mujeres deben agradar a sus maridos y «porque ellas no parezcan viejas ni antiguas». El último capítulo del libro trata «De los afeytes de las mugeres», a los que califica de medicina que «absterge e alimpia e enblanquesçe e maravillosamente fermosea la cara e tórnala llana e ygual e graciosa a qual quier que la mirare». (II, Libro VII: 25, 1581-1583). Otro tratado del XIV dedicado a las mujeres es del mayordomo de Alfonso el Magnánimo, el valenciano Manuel Díes de Calatayud, *Flores del Tesoro de la belleza. Tratado de muchas medicinas o curiosidades de las mujeres*, que contiene recetas de sustancias depilatorias, blanqueadoras y olorosas, para las partes íntimas y el aliento; remedios para aparentar la doncellez estrechando la natura con mirra fresca, agallas y cal, y otros muchos consejos necesarios «para que de él os podáis servir y ayudar para el cuidado y socorro de vuestras personas y gentilezas cuando, por algunos accidentes que ocurren, veáis las dichas gracias disminuidas». (Díes, 2001: 29)

Por último, del siglo XV, se conserva en la Biblioteca Palatina de Parma un manuscrito llamado *Manual de mugeres en el qual se contienen muchas y diversas reçeutas muy buenas* (1475-1525) en el que, aparte de medicina y de cocina, hay algunas de cosmética, todas ellas necesarias para el buen desenvolvimiento de la vida diaria, además de que la cosmética estaba estrechamente relacionada con la medicina desde Galeno, quien distinguía entre una cosmética natural, para proteger la belleza natural y otra artificiosa, con la que se obtendría una belleza antinatural y falsa.⁵

Se ha pretendido hacer unas calas en varios géneros siguiendo el tema de los afeites: la literatura sapiencial nos ha legado castigos, proverbios, paremias, que son auténticos bocados de oro; dos obras de las letras catalana y valenciana, verdaderos ecos de predicación misógina, nos han ilustrado en los debates sobre mujeres y algunos tratados médicos y de belleza nos han heredado recetas y cuidados del cuerpo. En todos ellos la misoginia y la belleza van de la mano con el buen o mal uso de los afeites. No enmendar la obra de Dios, no ocultar la vejez, agradar al marido son los postulados que los moralistas prescriben para las mujeres, pero ellas desobedecen y procuran remedios, perfeccionan fórmulas en sus morteros y alquitaras para obtener un buen sebo para las manos, aguas para el rostro, pebetes de olor, ungüentos, perfumes, y otras recetas que son pequeñas historias de la vida cotidiana medieval.

5. Grillet (1975 : 12-18). Citado por Martínez Crespo (1995) en su edición del *Manual de mugeres en el qual se contienen muchas y diversas reçeutas muy buenas*, Biblioteca Palatina de Parma, Mss. 834, nota 12, p. 13.

4. Bibliografía

- BINGEN, Hildegarda de (2009), *Physica. Libro de medicina sencilla. Libro sobre las propiedades naturales de las cosas creadas*, trad. de Rafael Renedo, Astorga, León, Akrón.
- CABALLERO NAVAS, Carmen (2003), *El libro de amor de mujeres: una compilación hebrea de saberes sobre el cuidado de la salud y la belleza del cuerpo femenino*, Granada, Editorial Universidad de Granada.
- CASTIGOS Y DOCTRINAS QUE UN SABIO DAVA A SUS HIJAS, en *Herencia sapiencial* (2002), ed. de M^a Teresa de Miguel Reboles, Madrid, Asociación Universitaria Medievalense.
- DÍES DE CALATAYUD, Manuel (2001), *Flores del tesoro de la belleza. Tratado de muchas medicinas o curiosidades de las mujeres*, introd. de Teresa Vinyoles, pról. de Josefina Roma y trad. de Oriol Comas, Barcelona, José J. de Olañeta Editor.
- GORDONIO, Bernardo de (1993), *Lilio de Medicina*, Estudio y edición de Brian Dutton y M^a Nieves Sánchez, Madrid, Arco-Libros.
- HARO CORTÉS, Marta (2003), *Literatura de castigos en la edad Media: libros y colecciones de sentencias*, Madrid, Ediciones del Laberinto.
- JACQUART, Danielle y Claude THOMASSET (1989), *Sexualidad y saber médico en la Edad Media*, Barcelona, Labor.
- LIBRO DE LOS BUENOS PROVERBIOS (2007), estudio y edición crítica de las versiones castellana y árabe de Christy Bandak, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo.
- LIBRO LLAMADO BOCADOS DE ORO, *el qual hizo el Bonium, rey de Persia* (1527), Valladolid, Micer Lázaro Salvago Ginovés.
- MANUAL DE MUGERES *en el qual se contienen muchas y diversas reçeutas muy buenas* (1995), ed. de Alicia Martínez Crespo, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- METGE, Bernat (1987), *Sueño*, introd. de Lola Badia, Madrid, Alianza Editorial.
- ROIG, Jaume (2010), *El Espejo o Libro de las mujeres* trad., introd. y notas de Ana Isabel Peirats Navarro, Madrid, Centro de Lingüística Aplicada Atenea.
- SEUDO ARISTÓTELES (1957), *Poridat de poridades*, ed. de Lloyd A. Casten, Madrid, Seminario de Estudios medievales de la Universidad de Wisconsin.
- SIENA, Aldebrandín de (1998), *El régimen del cuerpo*, trad. de Dulce M^a González Doreste y M^a Pilar Mendoza Ramos, Santa Cruz de Tenerife, Universidad de La Laguna.